

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

A nuestros lectores y hermanos—Los Jesuitas de Buenos Ayres—Disertaciones Espiritistas—Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos—La Médiumité au verre d'eau—Poesías—Biblioteca Popular Espiritista—Avisos.

A nuestros lectores y hermanos

Existiendo como existe en nosotros la convicción profunda de que el primer deber del hombre es la gratitud; al comenzar el cuarto año de nuestra humilde existencia periodística lo hacemos, dando las más sinceras gracias á nuestros favorecedores, y concediendo el lugar preferente en nuestra publicación de este mes al rasgo de gratitud que la Sociedad Espiritista Barcelonesa, propagadora del Espiritismo, consagra á la dulce memoria de Allan Kardec en el 31 de Marzo de este año, sexto aniversario de la desencarnación de ese Espíritu bienhechor de la humanidad, y que de la misma humanidad es aun tan desconocido como poco apreciado.

He aquí las elocuentes palabras pronunciadas en tan solemne acto por nuestro hermano don J. M. Fernandez, y las sentidas frases que emitió don Arnaldo Mateos:

A MI MAESTRO

Hermanos en creencia.

Evoquemos el recuerdo del ilustre Maestro para conmemorar el 31 de Marzo de 1869, en el que su alma dejó la envoltura terrenal, después de haber cumplido su gran misión en el mundo.

Unamos nuestros pensamientos, y elevemos al Todo-Poderoso ferviente sú-

plica, para que el que llevó en la tierra el distinguido linaje de Denizart Rivail, continúe su obra de regeneración con el esclarecido y popular renombre de Allan Kardec, desde donde more su Espíritu, sin los obstáculos y contrariedades que los enemigos de la civilización oponen á la propaganda del Espiritismo, siempre triunfante.

Imitemos las virtudes de este gran moralista de nuestro siglo, hermanos queridos: séamos como él tolerantes, prudentes, de recto juicio, fuertes en nuestra fé razonada para defender en buena lid los incontrovertibles principios de nuestra santa creencia, dignos y enérgicos, pero piadosos y caritativos para con nuestros implacables enemigos.

Esta será la mejor corona que podamos dedicar á su imperecedera memoria.

¿Qué podría yo decir del eminente filósofo, que no lo hayan dicho ya personas más autorizadas en todos los ramos del saber? ¡Absolutamente nada!

Mas yo que tuve la dicha de ser su discípulo y amigo, yo, que recibí sus lecciones y consuelos cuando mayor era mi aislamiento y mayores las dudas que me asaltaban, tengo el sagrado deber de manifestar al amigo y al consultor, mi gratitud, consagrando á su memoria, aunque sea muy ligeramente y á

grandes rasgos, los puntos mas brillantes de su historia que le valieron su merecido título de *maestro*.

Nació Leon Hippolyte-Denizart Rivail, en Lyon, de padres católicos, y recibió su educación en la escuela de Pestalozzi en Suiza.

Por su carácter, desde sus primeros años, se vió inclinado á la enseñanza y daba conferencias á sus condiscípulos que sabian menos que él.

Hombre yá, comprendió la necesidad del progreso moral é intelectual, contribuyó á la reforma de los estudios en Alemania y Francia, sintiendo tambien la necesidad de la reforma religiosa.

Alemania se enorgullece de poseer sus excelentes traducciones de educación, moral, filosofía y ciencias.

Fué miembro de muchas sociedades científicas y premiado en la Real de Arras.

Consagró el primer tercio de su existencia, escribiendo obras clásicas destinadas especialmente para uso de los instructores de la juventud.

Publicó muchas otras obras importantes, y enseñó gratis química, física, anatomía comparada, astronomía y otras ciencias.

En 1850 se dedicó al estudio del Espiritismo; escribió, coleccionó y publicó esa biblioteca que está haciendo una revolucion en las ideas y que conocen ya los hombres estudiosos de todos los países y de todas las sectas del mundo.

Por último murió á los 65 años enseñando, y dejándonos, como legado precioso, sus obras póstumas, inéditas en su mayor parte.

Hé aquí cumplida la misión del *buen sentido encarnado*, como le llamó el eminente Espiritista Camilo Flammarion. Hé aquí el maestro por excelencia, que desde regiones de paz y de armonía ve-

la constantemente por sus amados discípulos, recordándonos siempre que debemos imitar á Jesus, al Maestro de los maestros.

Nuestro muy querido Kardec, os consagramos estos momentos, felices para nosotros, en que reunidos algunos hermanos de buena voluntad, recordamos con religioso recogimiento las virtudes de vuestra vida ejemplar, y os damos las gracias por las sábias lecciones que nos habeis dado, como instrumento dócil elegido por la Providencia.

¡Qué se vean pronto cumplidas vuestras aspiraciones, querido maestro!

¡Qué Dios nos permita trabajar unidos en la grande obra de nuestra regeneración !!

AL ESPIRITU DE ALLAN

KARDEC

Yo te saludo, Espíritu.

Desde la region de paz donde moras, escucha mi humilde voz.

Yo te debo la dicha que hoy disfruto en este valle de lágrimas.

Muerta en mi corazón toda fé, toda creencia, al leer tus páginas revivió de nuevo.

Tú me has enseñado la grandeza de Dios, su eterna justicia, su amor para con todas sus criaturas.

Tú me has enseñado que la doctrina del Cristo es la verdad mas pura que en la tierra existe.

Tú me has enseñado el *mas allá* en que no creía, que yo negaba; y que no creía en él y lo negaba, porque no lo comprendía.

Tú me has enseñado el *porqué* de esta vida llena de contrariedades y amarguras; tú me has hecho bendecir el sufrimiento.

Yo no me explicaba muchas cosas que hoy comprendo.

Las desigualdades tanto morales como intelectuales entre los hombres:

Esas existencias que son una serie no interrumpida de atroces sufrimientos:

Esas horribles deformidades físicas que se presentan á nuestra vista:

Esas dolencias hereditarias é incurables, en que parece que el inocente solo vive para apurar la copa del dolor.

Tantas anomalías extrañas como presenciarnos:

Tantas y tantas calamidades como affigen á la humanidad. . . .

Estas y otras cosas que yo no comprendia, tú me las has enseñado, querido Kardec.

Una sola frase estampada en tu libro, me dió la clave de todos estos enigmas.

Pluralidad de las existencias en las cuales el Espiritu expia sus culpas y progresa indefinidamente.

Esto leí, y un rayo de luz vivísima descendió á mi mente.

Entonces ví muy claro lo que antes me parecia oscuro.

Comprendí la Suprema Bondad, la Suprema Justicia, el Supremo Amor.

¡Oh Dios mios! Gracias á Vos sobre todo, que tanto bien me habeis concedido.

¡Habeis permitido que éste pobre ciego viera, que éste demente recobrar la razon. . . . ! Bendito seais!

Y tú, Kardec, cuya inteligencia guió la mia, recibe en esa mansion de luz donde habitas, la espresion de mi profundo agradecimiento.

Yo no tengo flores con que adornar tu tumba; yo no sé teger coronas que demuestren mi afecto. . . . yo sólo sé sentirlo, y que tú lo comprendes hoy, aun sin que yo lo diga.

Arnaldo Mateos.

31 de Marzo de 1875.

Los jesuitas de Buenos Aires

Con ese rubro ha llegado á nuestras manos un folleto anónimo, el que segun vemos por su cubierta ha sido impreso en la capital de la República Argentina.

Apología mas completa, aunque hecha á grandes rasgos, no habiamos leído de la antigua y tan combatida Compañía formada por Loyola, y sin parar mientes en lo que la historia acusa á los jesuitas, ni dar valor á lo inmoral é injusto que encierran ciertas proposiciones teológicas que de su enseñanza hemos leído, y aun reprobando con sinceridad los hechos del 28 de Febrero último por ser contrarios á lo que el hombre debe al hombre, y por lo negativos que son siempre los efectos que producen venganza y violencias, sin embargo llamó nuestra atencion el apologista anónimo cuando, para defender á los jesuitas del cargo que se les hace de intolerancia religiosa, dice: "Dos clases de intolerancia religiosa hay: la una del orden puramente religioso, la otra del orden legal.—Consiste la primera en la condenacion del error teológico; la segunda en la persecucion de los hombres por sus opiniones religiosas bajo la autoridad de la ley civil. La intolerancia de los jesuitas, es la intolerancia que se niega á confundir las contrarias y las contradictorias, es la intolerancia de la lógica, la que reposa sobre este axioma de sentido comun: que el espiritu no puede ser indiferente en la verdad y la mentira."

"La libertad religiosa es mirada de dos maneras tambien.

"Hé aquí su fórmula: "los gobiernos carecen de legítimo poder para imponer á los individuos una creencia ó un culto; "cada hombre tiene libertad para

adoptar la creencia y el culto que mejor le cuadre."

"La primera fórmula es exacta, y expresa un derecho, porque elimina una traba exterior en el cumplimiento de un deber esencial y primitivo; y solo en su sentido y dentro de sus límites, pero en toda latitud, es aceptable la libertad religiosa, libertad *civil*, libertad de la conciencia en relacion con los poderes coercitivos de la sociedad.

"La segunda es evidentemente falsa. Expresa la libertad del hombre para rechazar la verdad, y escoger lo cómodo entre ella y su contraria, como regla de conducta, lo cual es absurdo. Entra en el orden puramente moral, y dentro del orden moral no hay derechos.— Si llamais intolerancia religiosa de ese sofisma radical, pecan con los jesuitas todos los que aceptan la lógica como ley del raciocinio. Esa es la doctrina del Sylabus, es la doctrina de los jesuitas, es la única católica y la única racional."

Llamó nuestra atención este período, porque como se suele decir nos parte de medio á medio, y por via de ensayo al jesuítico apologista vamos á dirigir algunas líneas.

Que son dos las intolerancias religiosas muy claro lo vemos; pero no podrá ser una sola en su origen? ¿Cuál de los dos, Sr. apologista, es la legal, la puramente legal por ser benéfica al hombre y á la colectividad? La que se ejerce por error teológico no debiera existir entre Cristianos, porque el Cristo no fué intolerante mas que con los vicios del sacerdocio mosaico y con los *mercaderes del templo*, predicando y obrando dentro de la ley de amor universal como Enviado del Amor Infinito, y jamás dijo á sus discípulos que al predicar á todas las gentes, intolerantes fueran; al contrario, les decia "Amaos los unos á los otros como hermanos que sois."

Tan ageno fué á la intolerancia el Cristo, que á sus apóstoles aconsejaba la humildad, el amor sincero y que solo persuadieran; y estas virtudes se encontraban do quiera estuvo Jesús ó su apostolado, patentizando el Nazareno la tolerancia de la ley de amor que predicaba, juzgando como juzgó á la mujer adúltera.

¿Sigue al Cristo fundador del Cristianismo, el sacerdote que no sea tolerante? Que el apologista de la Compañía de Loyola conteste á esta pregunta esperamos ansiosos, rogándole no vaya á imitar á cierto jesuita que, en la cuaresma pasada predicando en la iglesia Matriz de esta ciudad, involucró á los Espiritistas con las glorias y las mercedes que decia debemos á la madre del Cristo, *revoltijo* que no tenia como vimos despues otro fin que el de insultar con el epíteto de *locos* á quienes ni aun siquiera conoce, llamándolos á conferencias; y cuando para buscar la luz, unos Espiritistas admitieron la polémica por medio de la prensa, *porque lo escrito, escrito queda*, escapó por la tangente, diciendo que no podia degradar ó prostituir su ministerio admitiendo la discusion pública.

Llamarse ministro de Cristo y huir la discusion poniendo por óbice su ministerio, es negar que se sigue la marcha del que en la Sinagoga, en las calles y en el campo predicaba y sostenia la bondad y la grandeza de la doctrina que como Enviado del Padre vino á sembrar entre los hombres.

Esto es un hecho moderno y que señala la Caridad Jesuítica y su cristiana tolerancia.

La segunda intolerancia es la persecucion de los hombres por sus opiniones religiosas bajo la autoridad de la ley civil.

Esta intolerancia, señor apologista, ¿dónde partió, empezando á contar por la era Cristiana?

¿Fué el poder civil el que de antemano tenia condenado á dura y afrentosa muerte al Mártir del Calvario?

¿Fué el poder civil, ó la furia sacerdotal quien por medio del Legado del Papa dijo á los asaltadores de Besieres y Carcasona: "Matad, destruid, incendiad que Dios escogerá á los suyos"?

Era el poder civil el que, haciendo á Galileo retractarse, condenaba en él la verdad de la ley que rige el movimiento continuo y uniforme de nuestro planeta?

¿Fué el poder civil el que hizo quemar en el Campo de Flora á Giordano Bruno? Pero á qué cansarnos en citar hechos que quizá mejor que nosotros sabe el señor apologista, y que por ello rechaza el pasado que clara y distintamente demuestra que el poder civil en materia religiosa fué, y será siempre un instrumento que la intolerancia sacerdotal empleó y emplea hipócritamente, para saciar su inestinguible sed de dominio!

Como el apologista rechaza la responsabilidad que sobre los Jesuitas de hoy quiera hacerse pesar por los hechos de los Jesuitas de ayer que nos señala la historia, y nó la novela "El Judio Errante", estamos en el deber de preguntarle si la Constitucion reglamentaria de la Compañía de Loyola ha ido variando segun el progreso y las necesidades de cada siglo, y si sus miembros, tan instruidos como son, rechazan y no enseñan los absurdos, heregías y blasfemias científicas que la ciencia experimental ha demostrado que encierra el dogma Romano; porque solo de ese modo el Jesuita del siglo XIX seria beneficioso, y no se haria solidario del pasado; y que el Jesuita de hoy, es el

mismo Jesuita en la marcha, que el Jesuita del siglo XVI, á grito herido lo está diciendo el pueblo Ecuatoriano.

Estudie sin pasion y con imparcialidad (si es que puede ó le permiten hacerlo) juzgue con rectitud el apologista los males que está ocasionando á la República del Ecuador el yugo jesuítico que la abate, atormenta y empobrece embruteciendo al pueblo, y comprenderá porqué puede y debe todo hombre sensato y humanitario, rechazar de esa institucion todo lo opresivo que encierra, y aun tambien la enseñanza de la juventud, porque en esa época de la vida se siembra *una semilla* que no manifiesta su fruto en los exámenes, porque la hipocresía no luce sinó despues de muchos años de sembrada en el hombre.

Para nosotros, es cierto, certísimo, que el Espíritu no puede ser indiferente entre la verdad y la mentira, y es por eso mismo por lo que el hombre no puede admitir la enseñanza jesuítica; no puede no, porque es una blasfemia, un crimen horrendo en hombres científicos, hacer creer á ciegas á los demás, definiendo á Dios, como los jesuitas definen al Criador en su enseñanza á la juventud.

¡La parte, el átomo definiendo al Todo Supremo!

¿Y cómo?

Como á Padre y verdugo de sus hijos, bondadoso con los ménos, y vengativo é iracundo con la mayoría; sumo en justicia y en amor, y por una falta temporal condenando eternamente á los mismos que creó y ama; y enseñar y definir al Padre Celestial de esa manera no solo es mentira, no solo lo rechaza el sentido comun, no solo es ilógico, sino que es blasfemar horriblemente de un Sér, á quién jamás conoceremos en to-

do su valor infinito; pero que sin embargo, lo poco que conocemos de su obra nos dice que justicia y amor sin fin tiene por igual para todo lo que de El emana; y nosotros somos sus hijos y por ello de El y solo de El, emana la criatura!!!

Si los gobiernos carecen de legítimo poder para imponer á las criaturas una creencia ó culto, como acepta el apologista y nosotros proclamamos ¿quién tiene ese poder? ¿En quién reside legítimo y no usurpado derecho para imponer al hombre una creencia ó culto religioso?—En los sacerdotes cristianos?—No, no y mil veces no, si cristianos fueren.....!!

El Cristo, esa figura colosal, para nosotros la mas grande y benéfica de cuantas hollaron con sus piés la tierra: El Cristo no impuso creencia, culto, ó dogma alguno, fuera de que aconsejaba que amáramos y bendijéramos al Padre en *Espíritu y Verdad*, única definición que de Dios hacía su Enviado. ¿Cuán distinto modo de definir á Dios, es el que emplean los jesuitas !!

“El que *quiera seguirme* que tome su Cruz y que me siga.” Así decia el hijo de María, Mesías enviado por el Padre; y los que en sentido contrario obran, los que imponen la creencia y culto, los que definen á Dios siendo hombres y por ende falibles, son aquellos de quienes decia Jesús, “Cuidado hijos míos, que con mi misma doctrina os han de querer llevar por torcida senda.”

El sacerdocio Católico y entre sus miembros los jesuitas, son los primeros que faltando á la enseñanza del Cristo, imponen á la juventud la creencia religiosa y culto que mas separados están de la doctrina que predicó y practicó el fundador del Cristianismo.

A la juventud no la persuaden, le im-

ponen sí, creencia y culto, olvidando que el Cristo encargó no se escandalizara á los pequeños; y ante los hechos, anónimo-apologista, las apologías caducan, y no es la pluma de Vd. impregnada de miel é incienso la que puede, no digo borrar una sola linea de la verdad histórica, pero ni apagar la clara lucidez que dan los hechos.

Tanto la primera como la segunda fórmula de la libertad religiosa, para nosotros, las dos son exactas, porque el pensamiento humano nadie puede coartarlo, y con él, con el pensamiento es con lo que la criatura puede verdaderamente dar culto á su criador, que segun el Cristo es Espíritu, y no débil é imperfecto mortal.

Aprisionar el pensamiento, pretender que sin convicción libremente adquirida, la criatura rinda culto al Dios que los Jesuitas imponen es un error, mejor dicho, hoy en el siglo XIX es una farsa indigna, y pues que no son ignorantes, no llevan otro fin que el de dominar á sus educandos, haciéndoles que a lo largo de la vida que no comprenden, y que para en adelante prostituyan su razon hasta el grado de no pensar, no creer ni adorar mas de lo que se les ordene piensen, crean y adoren; es en fin querer que la humanidad dé un paso atrás, lo que no se conseguirá, Sr. apologista, porque progresamos, y el progreso de todas las humanidades es ley divina é inmutable, que al saber de los jesuitas no se esconde, por mas que con sus obras pretendan hacer creer que lo ignoran.

Ejercer el derecho de adoptar la creencia y culto que mejor cuadre al hombre; señor apologista, *la verdad ante todo*: ejercer el derecho de confesar y adorar al Creador como mejor lo comprendamos, no es rechazar la verdad y

escojer lo cómodo; es sí, por mas que los Jesuitas y el Sylabus lo nieguen, un deber que la criatura trae al venir á la tierra; derecho que le concedió su divino Autor, y por el cual su Enviado dijo "El Padre da á todos y á cada uno, segun sus obras".

Y si por sus obras la criatura ha de ser premiada ó no; si solidaria es de sus actos, deseos y hasta pensamientos,—nadie, entiéndalo bien el apologista,—nadie puede imponerle creencia ó culto religioso, porque si obra por imposición, la justicia del Eterno no puede juzgarla por actos que no fueron libres, porque las leyes del Eterno son exactas.

Si al egercer el libre albedrio de que fué dotada por su Criador, falta á la moral y á la sociedad, escandaliza ó daña, la leyes humanas legislaron sobre ello, y ellas y solo ellas son las encargadas de reprimir y castigar todo acto que perjudique á tercero.

Las leyes si, son las encargadas de reprimir y castigar los abusos del libre albedrio en la tierra, y ojalá pesara la ley siempre por igual reprimiendo no solo á la ignorancia, sinó tambien á la hipocresía maliciosa. ;Si así fuera, pobres de algunos....!

Hasta aquí lo que creemos contestar al periodo que en el folleto anónimo nos agarra de medio á medio; y para terminar, volvemos á rogar no haga el apologista lo que hizo el jesuita, que por ser como somos Espiritistas nos calificó de *locos* y huyó manifestar por la prensa donde existia el mal ó.... la locura.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CIRCULO ESPIRITISTA DE CERRO-LARGO—M. L. D.

Reencarnacion

La única dificultad que á la reencarnacion puede oponerse, es el olvido del pasado; pero es preciso advertir que éste es un argumento negativo, que queda completamente destruido por los positivos anteriores, porque el olvido de una cosa nada prueba en buena lógica contra su existencia: muchas cosas han sucedido al hombre de que no se acuerda, y nadie se atreverá á decir que no existieron, fundándose en la razon de que se ha olvidado de ellas.

Pero aun hay mas: este olvido de las existencias anteriores no solo se explica perfectamente por las leyes naturales, sinó que es necesario.

En efecto: es indudable que durante el sueño del cuerpo, el espíritu no duerme sinó que continúa ejerciendo su actividad esencial, y sin embargo al siguiente dia solo se acuerda de aquellas cosas principales que mas fuertemente le afectaron; pero especialmente á la siguiente noche, no se acuerda de lo que ha soñado en la anterior, aun cuando soñara cosas parecidas; y si algo talvez le parece entrever, es de una manera vaga, confusa y desacertada.

Pues bien, la noche del espíritu es el tiempo de su encarnacion, y solo cuando se halla libre de las trabas de la materia goza el verdadero dia, del que solo despierta al morir, que es cuando amanece á la verdadera vida.

Así es, que el espíritu desencarnado solo se acuerda de los hechos principales que mas fuertemente le afectaron en la existencia anterior; pero cuando

vuelve al sueño de la encarnacion no se acuerda de lo que le sucedió en su anterior existencia encarnada, aunque actualmente le ocurran cosas parecidas; y y si algo talvez le parece entrever, es de una manera vāga, confusa y desacer-tada.

Y asi como el hombre durante el sueño, aunque recuerda algunas cosas acaecidas en el dia, lo hace de una manera incierta, desordenada é incoherente, así tambien el espíritu durante la noche de la vida encarnada, aunque conserve alguna intuicion de las cosas acaecidas en el dia de la vida desencarnada, lo hace tambien de una manera confusa, vāga, é incoherente; y de aquí la creencia universal de la inmortalidad del alma, y la contradictoria diversidad de esplicaciones sobre la vida de los espíritus desencarnados.

No parece sinó que Dios ha puesto el ejemplo en la naturaleza, para manifestar al hombre tan importante y sublime verdad, pues las leyes de la materia y las del Espíritu se corresponden tan armónicamente que lo que sucede en aquella sucede tambien en éste, cada uno segun sus diferentes facultades; y por tanto, como el cuerpo tiene un sueño, tambien el espíritu tiene el suyo, aunque de diversa manera.

Pero no solo es natural el olvido de las anteriores existencias, sino que tambien es necesario; porque de lo contrario cada uno sabria los defectos y virtudes de los demás, y las posiciones sociales que habian ocupado en sus existencias anteriores, lo que serviria para humillacion de unos y enorgullecimiento de otros, y perpetuaria los odios y las enemistades, por lo cual no solo se impediria el cumplimiento de las pruebas, sino que se trastornaria escandalosamente el orden de la sociedad.

Por consiguiente, el olvido de las existencias anteriores es natural y necesario; dos pruebas que se fortalecen mutuamente y se refunden en una, y así pudiera decirse: es natural, porque es necesario, y es necesario porque es natural, pues como todo lo natural es necesario, todo lo necesario es natural; y por tanto, dicho olvido, lejos de probar algo contra la reencarnacion, es una demostracion elocuente de la perfeccion de las leyes de la naturaleza, y de la infinita sabiduria y prevision del Supremo Legislador.

Granida.

— —

CIRCULO CENTRAL FE, ESPERANZA Y
CARIDAD - M. J. DE E.

(Montevideo)

¡ Hubo un dia en el que la humanidad ciega y materializada precisó la ayuda Omnipotente !

¡ Hubo un dia hermanos ! ¿ y será ese solo?—No.

Porque despues del dia en que vino Cristo, y despues de la hora de su crucifixion, otro y otros dias la humanidad ha necesitado el apoyo Omnipotente !

¡ No en valde sus leyes eternas é inamovibles existen y existirán juzgando y conduciendo de propia voluntad la creacion toda hácia su progreso indefinido !

Estudiad, hermanos, y á toda hora y por toda causa encontrareis manifestado lo antes dicho.

Perfectible y no perfecto es lo creado: la perfeccion suma, la infalibilidad en concepcion y acciones reside en el Solo Infinito ! ¡ Alabado sea !

Maxof.

— —

CÍRCULO ESPIRITISTA DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. B.

Gira cada ser en el océano inmenso de la creacion dentro de los límites marcados por sus mismas percepciones. Si en momentos dados llega á vislumbrar á travez del manto que lo envuelve, amortiguando hasta cierto grado sus sensaciones, ya sean de pesar, ya de alegría, ya de esperanza ó ya de temor, algun punto culminante que exceder pueda á sus conocimientos en el estado normal, halla el ser pensante en ello, una prueba mas de los estados que está llamado á recorrer dentro de la senda infinita de progreso que el Bien Supremo marcó sin distincion ni prerrogativas á todos en general; y ved que creado todo perfectible y no perfecto, acusa desde los mas remotos tiempos un orden progresivo, sin que en él se haya notado jamás el mas ligero entorpecimiento ni detencion sinó en apariencia, y no segun el modo de ver siempre limitado de los seres encarnados. Y siendo una ley demostrada por la experiencia, en que se fundan los que intentan poner trabas al progreso siempre en aumento bajo la potente diestra del Sumo Perfecto? Con frecuencia se confunde el hombre orgulloso: ofuscada su razon por ese tupido velo que le impide dilatar su vista mas allá del estrecho círculo á que lo reduce esa pasion enemiga manifesta de todo progreso, le parece ver en todo el desorden y el retroceso, porque dentro de su vanidad no ha sabido enlazar, combinar y poner en relacion las cosas, así en el orden filosófico como en el científico, en lo transitorio como en lo imperecedero, en lo material como en lo moral; mientras al ser no le fuere dado abrazar el conjunto, que será despues de desprenderse de las

bajas pasiones que lo ofuscan, no podrá hallar solucion satisfactoria á los problemas que están dentro de aquella ley á que todo obedece. Siendo la moral su base fundamental, y hallándose en el fondo de todas las religiones de los pueblos cultos, fácil es comprender, segun el vuelo que van tomando las inteligencias, lo necesario que es descartarlas de todas las formas inconvenientes, que hoy son innecesarias, al paso que una rémora, pues si un tiempo tuvieron su razon de ser y á la que se atendia mas que á la esencia, no tienen lugar en la esfera de nuestra razon investigadora, só pena de que todo perezca, lo que es imposible. Todas las fórmulas, como obra emanada de los hombres, tienden á desaparecer, quedando desde su promulgacion y á través de los siglos, solo aquel faro que fué, es y será siempre el guia de la humanidad desde el Sinaí al Calvario, y de éste hasta la consumacion de los siglos, "el Decálogo."

Para complementar esa ley de origen divino es que ha venido el Cristo, enseñandoos la ley de amor fraterno, quedando todo reducido á uno solo y único mandamiento. "Amarás al Señor tu Dios de todo carazon y á tu prójimo como á tí mismo". Esta es toda la ley y los profetas.—Adios.

Tu Guia.

Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos

Sesion del 8 de Marzo de 1874

¿Podéis darnos una clara noción de Dios?

MEDIUM L.

Noción clara de Dios; y quién es el que tiene esa noción? Me creo im-

tente para dar una definicion de tan sublime causa. ¿Qué espíritu, por elevado que sea, por luminosas concepciones que bullan en su entendimiento, puede definir la carsa increada, que constantemente crea?

Dios es Dios; esta es la definicion mas clara, mas palmaria, que puedo dar de la fuente de sabiduria, de la emanacion del amor. El arcano misterioso de la divinidad es incomprensible por su grandeza, por su poder. Pigmeo yo, reptil que roza la tierra, quién soy para intentar elevarme á regiones infinitas y sorprender la grandeza del Altísimo?

Empezad por conocer el yo, que se encierra en vosotros, y luego de averiguar exactamente de donde viene y á donde vá, entonces y solo entonces, podreis crear hipótesis que definan lo absolutamente infinito.

Lo justo, lo bueno, lo bello, lo verdadero revelan constantemente á Dios. ¿Quereis encontrarle? miradle en las flores, en la luz, en las pintadas aves, en esta inmensurable obra tan llena de maravillas,

La verdad existe en absoluto, y pretendéis conocerla, cuando fluctuáis aun, meciéndoos en el borrasco mar de las verdades relativas? La definicion clara y precisa que pedis de Dios, ¿quién puede darla? Nadie; los espíritus puros tendrán un conocimiento mas exacto de El, pero como os lo podrian manifestar, si no teneis en vuestro lenguaje palabras que respondan á sus altas ideas? Buscad el bien, practicadlo y habreis encontrado y sentido á Dios.

O.

La Médiumité au verre d'eau.

(TRADUCCION)

La máscara humana

(Continuacion).

I.

Mi Espíritu familiar me hace atravesar una gran distancia y llegamos á un pais delicioso; nos hallamos en un mundo superior en donde la vejetacion y las flores son admirables; un número de Espíritus se hallan allí reunidos, los cuales se consultan y hablan con dulzura, y uno de ellos tomando, la palabra, dice á los demás.

“Amigos míos, nos hallamos aquí reunidos con el objeto de ponernos de acuerdo acerca de una mision especial que nos proponemos llevar á cabo de propia voluntad: vamos á volver á la tierra en donde haremos todos los esfuerzos posibles para atraer á muchas almas que se extraviaron en el camino de la vida y guiarlas por la senda de la verdad.”

Dicho esto, pronunció esta oracion:

“Dios mio! haced que la máscara de carne con que vamos á cubrirnos, no borre de nuestra memoria los sentimientos de caridad y amor que nos animan en este momento.”

“Haced, Señor, que el orgullo y el egoismo se alejen de nosotros, y que la tarea que nos imponemos para el adelanto de la humanidad no sea superior á nuestras fuerzas. Velad sobre nosotros durante este peligroso viaje y enviadnos buenos Espíritus que nos inspiren y nos guíen.”

Una nube fluidica ocultó esta escena á nuestra vista; y mi Espíritu familiar me hizo regresar al punto de donde habíamos salido.

II.

Me hallo cerca de una cortina encar-

nada que oculta otra escena. No lejos de aquel sitio veo á las tres clases de Espíritus que he descrito en la primera parte; los cuales se hallan en el estado de encarnados, vestidos de un ropon y los cabellos cortados. Me es de todo punto imposible distinguir á que categoría pertenecen, pues su cuerpo carnal difriza sus Espíritus.

La cortina se corre y deja ver un grande edificio, en el que está escrito: *Casa de moneda*. Se abre una verja y todos tienen que entrar en un vasto salon en donde hay muchos postiguillos. Algunos Espíritus hablan á los recién venidos, á los unos despues de los otros, los cuales presentan un cuaderno, y algunos reciben de manos de los Espíritus un saco lleno de oro y una tarjeta en la que se lee: "*La riqueza es un depósito que Dios pone en vuestras manos para aliviar la miseria de la humanidad*." Se acercan otros presentando sus cuadernos, pero estos reciben poco dinero, y en sus tarjetas hay escrito: "*La sumision y el trabajo serán vuestra dote*", y se alejan despues sin comprender lo que se les ha dicho. Uno se acerca y le entregan una corona y un cetro, y en su tarjeta se lee: "*Gobierna á tus pueblos con sabiduría*". Otro recibe mucho oro, y en su tarjeta hay: "*Amo, tus servidores son tus hermanos*". Otro recibe un báculo y una mitra, y en su tarjeta se lee: "*Mi reino no es de este mundo, el buen pastor se sacrifica por su rebaño*".

Todos estos mortales salen por una puerta que hay al fondo del salon, y se encuentran en un gran patio en el que hay otro edificio que tiene un rótulo: "*Gran vestuario*". Entro en este edificio con la multitud, y veo en él muchos vestidos y de todas clases; trajes suntuosos y harapos. Estos seres que habian entrado en la vida bajo la divisa de

la igualdad, iban á vestir la librea de los hombres ó de la servidumbre con arreglo al reparto que se les habia hecho.

Los Espíritus distribuyen los trajes dando á cada uno el que corresponde á su nueva posicion, y mientras se visten, mi Espiritu familiar me conduce, por un pasillo á la derecha, fuera del edificio; ya no hay barreras, es el último término de las formalidades, y por ese lugar hay en el edificio un rótulo que dice: "*Aquí termina la igualdad*".

A la salida del vestuario habia carruajes que esperaban á los personajes; la multitud desfilaba en trajes diferentes: habia curas, reyes, amos y esclavos. Bajo un traje suntuoso ya se traslucia el orgullo; cada uno arregla su fisonomía segun su posicion; el servidor toma un aspecto humilde, el amo hace formar sus esclavos; el pasado se dá al olvido bajo la máscara de carne; los hipócritas se codean sin tener el menor recuerdo del odio que se profesaron; reconozco á los Espíritus inferiores en ese rebaño de esclavos que deben por medio del trabajo la obediencia y resignacion, dar principio á una série de encarnaciones progresivas; veo asimismo á los buenos Espíritus en mision, que se sacrifican por el adelanto de sus hermanos, ya en clase de buenos amos rodeados de servidores adictos que hipócritas fueron y que el amor del amo los regeneró; á otros como misioneros siguiendo á los esclavos para instruirlos y darles las primeras nociones del Sér Supremo, y del porvenir de las almas; tratando todos y cada uno de ellos de utilizar lo mejor posible su abnegacion en honra y gloria de Dios y en provecho del prójimo.

La escena desaparece.

Medium — *Antonieta Bourdin*.

POESÍA

Si el musgo opaco en las tendidas faldas,
 Ama la roca humilde
 A que ciñe sus húmedas guirnaldas;
 Si el alto fresno y la nevada encina,
 Aman la yedra verde
 Que tapiza su tronco y su colina;
 Si el pez sus ondas, el reptil su nido,
 Y el ave enamorada
 La floresta sombría y retirada;
 Y ama el hombre el hogar desconocido
 De su infantil edad, tranquilos lares,
 Y la mudable escena
 De sus lides, venturas y pesares,
 ¿Cuál la corriente no amaré serena
 De mi vida de hoy, si en lontananza
 Su porvenir me brinda conocido,
 Ondas, florestas, guirnaldas y nido,
 Entre el vago cendal de la esperanza!...
 1866.

— — —
 Cuando pienses, alma mía,
 Que has amado ya de más,
 Piensa en tu Dios, y verás
 Cómo amas *mas todavía*.
 1866.

— — —
 A medirme un hora atento
 Y de mas distancia en pos,
 Hasta las plantas de Dios
 Avancé mi pensamiento;
 Cuando, desde allí, un momento
 Hacia mi pecho miré,
 Y á la luz de nuestra fé
 Vi en él mi presente escrito.....
 Dios mió..... qué pequeñito
 Mi corazon divisé!
 1866.

— — —
 Decimos "*labrar su dicha.....*"
 Pero es todo lo contrario;
 Nuestra esencia es la ventura;
 Siguiéndola, en ésta damos.
 El mal es, y los pesares
 Lo que labran nuestras manos;
 Y muchos....muchos....se afanar
 Por hacerse desdichados!
 1866.

— — —
 ¡Cosa es bien de notar! Medite, lea,
 Ya el sueño me abandone, ya despierte,
 La imagen de la muerte

Tenáz cortejo al pensamiento sea.
 Y aun es mas de admirar, que no agradable
 Se muestra el pensamiento
 Su anhelado misterio impenetrable,
 Sinó en ondas mas bien de sufrimiento.
 No sé que pueda ser: bien se me alcanza
 Que no anuncia mi suerte esa tortura,
 Cuando mas bien exenta de amargura
 Completará la muerte mi esperanza.
 Mas ya sé que será: que á la partida
 Se apresta algun amigo,
 Y al escuchar su alegre despedida
 Doy en llorar ¡porque en el mundo sigo!
 1865.

J. de Huelbes Temprado.

Biblioteca Popular Espiritista

Desde el 1º de Abril hasta el 31 de Octubre estará el Establecimiento á la disposicion del público los domingos y dias festivos, desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche, y los juéves de siete á nueve de la noche.

Montevideo Abril 1º de 1875.

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Mayo estuvo abierta la Biblioteca:

<i>Materias consultadas.</i>	<i>Individuos.</i>
Espiritismo	18
Historia	6
Ciencias diversas.....	3
	—
	27

Montevideo, Junio 1º de 1875.

El Bibliotecario.

AVISO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.

OTRO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de don Julio E. Bourgoin, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espíritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.

J. de E.